

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Peseta
Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

EL BODORRIO LIBERAL

Pero qué buenos son todos, qué buenos, qué buenos....

Todos los liberales, se entiende, porque los reaccionarios no tenemos derecho á serlo, aunque nos le conceda la Constitucion.

Oir á los liberales explicotearse en sus Parlamentos, en sus periódicos, en sus sesiones concejiles, en todos los actos á que asisten de oficio, arrastrando, vamos al decir, su investidura por ciertos lugares públicos, es oír cosa buena.

Segun ellos, Abascal, el alcalde que se nos acaba de desgraciar, era un bendito, una especie de Santo Pajares, casi un padrazo ó un alcaldazo, con quien debia irnos muy ricamente.

Y nosotros ¡ingratos! nos hemos alegrado de que le crucifique Xiquena, ese Poncio Pilato de la situacion, que ha venido lavándose las manos tanto tiempo, sin enviar al Sr. Abascal al calvario.

Los ruinosos empréstitos municipales que se han consumado y consumido, filfa.

Los chanchullos del matadero, mentira.

Los expedientes amañados de ensanche, compra y venta de solares y obras de saneamiento, falsedad.

Los sapos y culebras de los mercados, villana calumnia.

Teníamos, sin saberlo, un ayuntamiento que no nos le merecíamos.

¡Ingrato pueblo! Ni siquiera eres digno de poseer sus cenizas.

Cuatro regidores de Madrid, que lo mismo podrian serlo de Alcobendas, á juzgar por sus formas oratorias, han demostrado en el llamado templo de la representacion nacional, con soberbios chillidos y estupendos manotazos, que el Sr. Abascal ha sido el mejor de los alcaldes y el ayuntamiento de Madrid el mejor de los ayuntamientos.

Lo demostraron, vive Dios, como cuatro y tres son diez.

Los nacidos no olvidarán nunca la serenata de aquellos cuatro concejales diputados, cuyos resoplos podian matar á cualquier hombre de bien y derribar á la mismísima estatua de la moralidad.

Se portaron como cuatro progresistas al natural, quiere decir, en pelo, desnudos y recién salidos de una járula cualquiera.

—¡Mentira!

—¡Calumnia!

—¡Villana mentira!

—¡Villana calumnia!

Ahí están sus cuatro discursos.

Nada: que los cuatro y el alcalde que hemos perdido son cinco barbianes de primera necesidad, y que estamos en el caso de comérnoslos á besos.

Verdad es que en nuestro dichoso país han llegado las cosas á un estado que ¡Dios sea bendito! ya no se halla un liberal malo para un remedio.

Todos son como Pidal: santos, señores y altísimos, segun dice nuestro ex-amigo Carulla.

Ahí está si no Montero Rios, canonista zurdo, padre primero de la ley de matrimonio civil y de un Código que daba la hora, porque permitia á un hombre robar un carnero y comérsele sin dar satisfaccion á nadie, que, despues de diez años de silencio, ha despegado el pico para apabullar á Sagasta con un *quousque tandem* de todos los zurdos, quiere decir, de todos los demonios.

Este aventajado discípulo de Lutero no ha dejado nada que desear á la vindicta pública.

Cogiendo á Abascal por los piés, y zamarreándole de cuando en cuando, ha sacudido el polvo con él al ministerio, á los residuos del ayuntamiento que se han salvado de la degollina, y al presidente del Consejo con más especialidad.

Diciéndole en crudo que todas sus dominaciones han estado marcadas por terribles signos de reprobacion, entre los cuales figuran la *partida de la porra*, la trasfendencia de los dos millones, llamados los *dos apóstoles*, y el proceso Monasterio.

Dígase si un hombre que se explica así puede tener pero y sino debe ser un beato, ya que no digno de ponerle en un altar, cuando ménos de embutirlo en los almanagues de la casa de Astrarena.

Pues oigamos á la víctima de sus cánones, á Sagasta, y veremos quién es Calleja.

Lo primero que Sagasta le metió en el cuerpo fué decirle que cuando el progreso liberal crió de las heces de las tabernas y de los presidios á la ilustre *cofradía de la porra*, el Sr. Montero Rios era tan ministro como él, y que, por consiguiente, era uno de los menores padres de aquella hermosa criatura.

Fué un tapabocas de muleton, y el interesado se quedó sin resuello.

De los *dos apóstoles* y del proceso Monasterio, no pudo expresarse el presidente del Consejo con tanta arrogancia, porque son dos mochuelos, con los cuales no hay Cirineos que puedan cargar tan fácilmente como con el de la *compañía de la porra*; pero *dos millones* trasconejados y un homicidio, cuyo reo no se conoce, aunque se halló al pié del cadáver, son *peccata minuta* ante el tribunal de la penitencia de la civilizacion progresista.

A pesar de tan brillante defensa, el presidente del Consejo no puede parecer nunca inocente.

Aquel tupé que le sirve de cresta y se cierne como el lloron de un casco de general sobre su angulosa frente, tiene más malicia de la que á todos se nos figura.

Romero Robledo, ese niño zangolotino de los

conservadores, que es una especie de saca-muelas de la política un pedicuro de la palabra y un Dulcámara de la elocuencia, ha demostrado en el susodicho templo de la representacion nacional que el Sr. Sagasta tiene pacto con el demonio.

Más claro: que hay *poderes ocultos* que se imponen á él de tenebrosa manera, y que esos poderes son los que le han exigido que sacrifique á su grande amigo el ex-alcalde de Madrid, retirado hoy á Naval-Quejido, donde «llora como un progresista la pérdida de lo que no supo defender como hombre.»

¿Cuáles son esos poderes?

Despues de oír á Romero Robledo, lo ménos que se figura uno es que Sagasta tiene *los malos* en el cuerpo y que se hace ya preciso sacárselos con conuros y exorcismos.

Pero bien mirado, eso de llevar los *malos* en el cuerpo es cosa muy añeja tratándose de progresistas, y el que más y el que ménos, seguros estamos de ello, da hospedaje en su individuo á una religion entera de demonios.

Y si no, véase la última diablura que acaban de realizar, y dígase si el mismísimo jefe del infierno, con todas sus progresísticas camándulas, seria capaz de hacerla mejor.

Cuando se creia que los izquierdos y los derechos se iban á comer unos á otros; cuando parecia que no iban á quedar de ellos ni los zancajos; cuando se esperaba una sarracina general que nos hubiera desahogado de liberales siquiera por un trimestre, van ¿y qué hacen? Pues se dan un abrazo más ó ménos apretado en las Córtes, y dicen á todo el que quiere oirlo, que no ha sido nada lo del ojo, y que están dispuestos á partir el piñon del Tesoro y á comérsele como unos inocentes papinianos.

Y ahí están ya unidos, vamos al decir, casi reconciliados, casi compactos, prodigándose caricias y arrumacos de todos los calibres.

Y ya no hay inmoralidades que denunciar, ni procesos que sacar á la vergüenza, ni concejales á quienes meter en cintura, ni alcaldes á quienes *dimilir* para satisfacer á la vindicta pública.

Y ya son todos unos hasta nueva orden, hasta que el tiempo lo permita.

Aquel Gonzalez Fiori tan temeron que parecia que no habia de soltar al ministro de Gracia y Justicia hasta arrasarle las barbas, callado se ha como un muerto, diciendo en voz baja: «Tio yo no he sido.»

Aquel Montero Rios que parecia se iba á quedar para siempre con el tupé de Sagasta entre las manos, tambien se ha echado su correspondiente corchete á la boca diciendo que al buen callar se le llama Sancho.

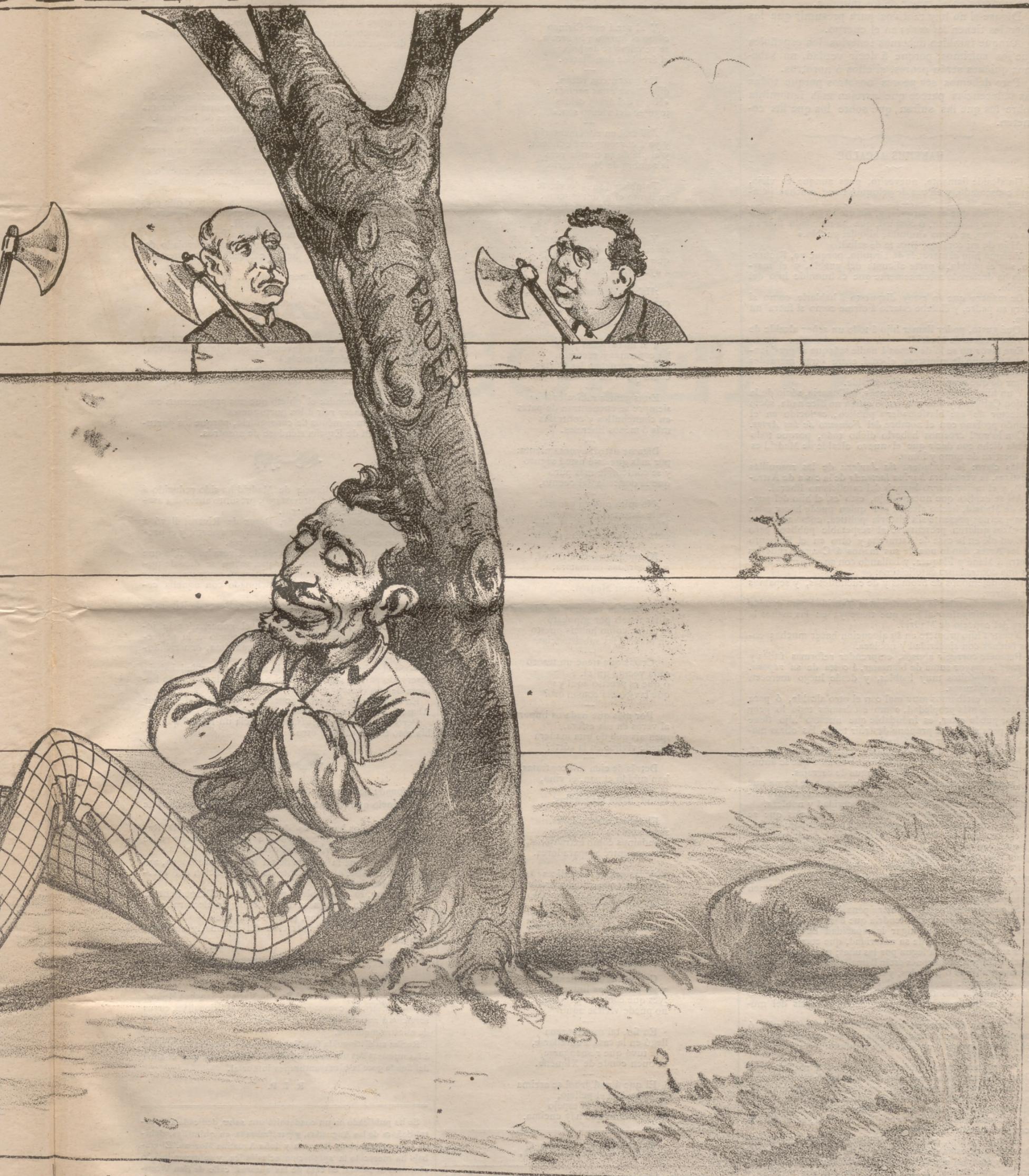
En veinticuatro horas se ha quedado España

RIGOL



El guarda se durmió
Sin ver que había caído

DLETO



se durmio tan satisfecho
hay leñadores en acecho

como una balsa de aceite, y hoy no se oye más que decir que el gobierno es bueno, que los tribunales de justicia son inmejorables, que el ayuntamiento de Madrid es un modelo de ayuntamientos, y en fin, que vivimos en el mejor de los mundos.

Dígase si no hay motivos para presumir que los liberales tienen *los malos* en el cuerpo.

Aunque también debemos tenerlos los españoles que los sufrimos, porque á decir verdad, no sabemos quiénes serán peores, si ellos ó nosotros.

Pero debemos ser peores nosotros porque todas las indecencias parece que arrojan más ignominia sobre los que las sufren que sobre los que las cometen.

HABEMUS ALCALDE

Un alcalde flamante, nuevecito, pues aunque es viejo, está conservado, y en vez de peluquin tiene muchas peluconas.

Un alcalde que es marqués, y, sin embargo, el pobrecillo, en una alocucion, ó cosa así, que ha mandado fijar en las esquinas, se llama «humilde hijo del pueblo.»

¡Hijo de mi corazón, Dios te dé salud!
Y llamo hijo al marqués de Urquijo, porque yo, RIGOLETO, soy el pueblo, ó parte alícuota del pueblo, y el marqués ha declarado solemnemente que es humilde hijo del pueblo.

De manera que yo estoy dispuesto á hablarle como si fuera su padre, y él debe estarlo á oírme como si fuera mi hijo.

¡Qué gusto, poder llamar hijo á todo un señor alcalde de la villa y córte de Madrid!

Este favor no se lo debemos á nadie más que al presidente del Consejo de ministros, el cual, entre otras mercedes especialísimas, ha querido dispensarnos á los madrileños el honor de que tengamos un hijo alcalde.

Y un hijo alcalde que es marqués, millonario, sócio de la Union Católica, y á la vez, como quien no dice nada, sócio protector de ese blasfemadero público, conocido en el mundo profano con el nombre del *Fomento de las Artes*.

Con lo cual creemos haberlo dicho todo, porque todo queda dicho con decir que el nuevo alcalde de Madrid es un mestizo de tomo y lomo.

Más claro: la verdadera *tia Javiera* de las rosquillas mestizas, la verdadera *harina lacteada* de la casa de Astrarena, y el mejor *hierro bravais* del catolicismo liberal.

Así se explica que nuestro hijo, esto es, el hijo del pueblo de Madrid, hecho alcalde por quien puede hacer estas cosas, se nos presente sin historia política, como todos los mestizos quieren presentarse al respetable público; pero con un pié en la casa de Astrarena y otro en el *Fomento de las Artes*, dando una de sus manos á Canga-Argüelles y otra á Mañé y Flaquer, y bailando con aquel par de alhajas una contradanza catolicísima.

Pero dejémoslos de bromas y de cuchufletas, y sepamos ser padres.

Sepamos mezclar la ternura con la severidad para ayudar á bien *municipalear* al hijo que tiene ya en las manos la vara del concejo de Madrid.

Nuestro hijo promete en su alocucion hacer muchas cosas buenas con sinceridad y nobleza.

Promete corregir abusos, emprender reformas útiles y darnos la mayor suma de bienestar, á costa de su reposo. Son propósitos muy loables, y desde luego merecen nuestros aplausos.

Y como estábamos muy mal con el otro alcalde, ó para hablar con más propiedad, como estábamos todo lo peor que se puede estar, es indudable que nuestro hijo tiene faena para rato si se propone destruir todas las obras malas que su antecesor quedó hechas.

Por de pronto ya ha visto nuestro hijo que todas las dimisiones de comisarios ó tenientes de alcalde que se anunciaron, han quedado reducidas á agua de cerrajas.

De manera que si nuestro hijo se compone de forma que puede llegar á hacerlas efectivas, mucho camino tendrá andado para hacer buenas cosas con sinceridad y nobleza.

El actual municipio pide con vivas instancias que se nombre un delegado régio con plenos poderes para examinar y censurar la administracion municipal, desde los tiempos del rey que rabió hasta nuestros dias. ¿Qué más delegado régio que el alcalde?

Proceda nuestro hijo á desempolvar expedientes y á someterlos al exámen de auxiliares de reconocida probidad y competencia, y donde vea que cae el burro suétele un buen para que se levante.

Si ogaño como antaño hubiera pena de muerte para los ladrones, el nuevo alcalde tendría que dar mucho que hacer al verdugo para castigar la rapacidad de los dependientes, altos y bajos, de su autoridad, que como los milanos se descubren á la legua por las uñas; pero como en los pueblos libres los ladrones están llamados á ser siempre personajes públicos ó privados, y no se puede atentar contra su *autonosuya*, llevándolos al cadalso, nuestro hijo debe contentarse, y nosotros también, con limpiarlos el comedero y no dejar uno para simiente en las nóminas del municipio.

Esta labor de siega es muy trabajosa; pero ó perdíz ó no comerla: ó hacerlo bien, ó dejar de ser alcalde para que el gobierno ponga á uno que diga si quiere: ¡viva Fernando y vamos robando!

Por supuesto que si nuestro hijo llegara á realizar este desmoche con todas las reglas del arte, habia de ser á condicion de que el remedio no fuera peor que la enfermedad, quiere decir, que no habia de reemplazar á los empleados prevaricadores con mestizos ó socios del *Fomento de las Artes*, pues una plaga no se conjura con otra, ni el tífus se combate con la fiebre amarilla.

Si nuestro hijo, es decir, si el hijo del pueblo de Madrid hace caso de estas observaciones y las cumple al pié de la letra, y además, si puede administrar al municipio sin contratar empréstitos, le perdonaremos que sea mestizo y crearemos que ha puesto una pica en Flandes.

Si obra de otra manera, con su pan se lo coma; pero no se llame hijo nuestro, porque se convertirá en hijastro.

OTRA COGIDA

A impulso del vendabal de la pública opinion, cayó, y no en la tentacion, el ínclito de Abascal.

Y al ver á este Cirineo cómo el huracan lo arroja, se ve cómo se deshoja el árbol de don Mateo.

Un poeta, con razon, dijo al ver estas *partidas*: «Hojas del árbol caidas juguete del viento son.»

Allí está en el cementerio y ya á corromperse empieza, y al pié de su tumba reza la sombra de Monasterio.

También á su lado vierte su llanto el ayuntamiento, que ya el estremecimiento siente que lleva la muerte.

Y pide él mismo al sentir su cuerpo ya apollillado que vaya un comisionado á ayudarle á bien morir.

¿Habian de andar á tientas, cuando la opinion los hierde? Se sabe que el que se muere deja arregladas sus cuentas.

Y si no tuviesen paso las contratas y recortes, que las aprueben las Córtes, como ya se ha dado un caso.

Estas gentes radicales siempre se encuentran de patas en chanchullos y contratas más ó menos liberales.

Dígame usted, ayuntamiento: por más que esté usted seguro y se contemple más puro que la doncella del cuento,

¿No mira que en general ya le detestan las gentes? Porque sois muy excelentes, pero administráis muy mal.

Ni aunque viniera David, y á pedradas os matara, de seguro no se aclara la situacion Madrid.

¿No gritan vuestras conciencias, si las teneis por supuesto al mirar como habeis puesto en Madrid las subsistencias?

¿Creéis que tiene un tesoro cada vecino quizá, ó que es preciso aquí ya que las gentes coman oro?

Por más que nada os importe al veros en esa esfera, ¿pensais que de esta manera puede vivirse en la córte?

Detrás de cien mil contratas, han subido el pan, el vino, la carne, huevos, tocino, en fin, hasta las patatas.

El agua los aguadores, sus frutas los naranjeros, y andamos como extranjeros, siempre entre acaparadores.

¿Y las puertas? Infelices los pobres que allí se estrellan que á las gentes las desuellan, hasta por entrar narices.

¡Qué digo! Por fin de fines, según estamos ya viendo, estais más chicos haciendo há tiempo los adoquines.

Conque ayuntamiento, dí, y no cierras las linternas, ¿ves que como tú gobiernas, no puede vivirse aquí?

En fin, tal marimorena llegó en la casa á enredarse, que tuvo que remangarse el buen conde de Xiquena.

El que á mal árbol se arrima en él se deja el pellejo, tú eres tan sólo el espejo del gobierno que hay encima.

BUFONADAS.

La etiqueta de palacio se ha vigorizado con una reforma imponente.

Con la supresion del pantalón en el traje de vestir de los hombres, prenda que será reemplazada por el calzon corto y las medias de seda.

La mitad de la *toilette* de los toreros. Suponemos que el complemento de este vestuario magistoso y respetabilísimo será el indispensable sombrero de tres cuernos.

Con el cual estarán los liberales preciosos. Inútil será decir que tan grave y fecunda resolucion asegura las cosechas, destruye á *La Mano Negra* y consolida para siempre la ventura de los españoles.

Que no contentos con enseñar los codos enseñarán también de aquí en adelante las piernas.



Habia acordado el Ayuntamiento de Madrid reunir del bolsillo particular de los concejales unas veinte mil pesetas para festejar con ellas la venida de los reyes de Portugal.

A RIGOLETO le pareció inverosímil la noticia, y sin poderse contener se echo á reír de la generosidad concejil.

¿Qué iban á hacer esos hombres? ¿No tienen mujeres? ¿No tienen hijos? ¿No tienen parientes pobres?

De esta manera pensaba RIGOLETO discurrir, cuando el lunes celebró sesión el Ayuntamiento, y..... ¡nuestro gozo en un pozo!

El ayuntamiento en masa se revotó y acordó que esas veinte mil pesetas salieran.... de las arcas municipales.

Eso es lo justo, lo derecho, lo concejil. Pero para ese viaje no se necesitaban alforjas.

Más claro: para eso no se necesitaba haber arrojado de un empujón á Abascal y haber colocado en su puesto al marqués de Urquijo.

Señor marqués, al primer tapon..... lo que está usted viendo.



No es esa la más negra, sino que, según parece, esas veinte mil pesetas van á invertirse en «globos cautivos, fantoches y animales elásticos.»

¿Qué clases de animales serán estos? ¿Serán culebras? ¿Serán ballenas? ¿O serán concejales?

Cualquier cosa. Pero ya comprendo: el objeto que nos proponemos con estas cosas es hacer reír á los portugueses.

Y no podremos menos de conseguirlo, porque los portugueses saldrán de España riéndose de nosotros.



Por auto de la Audiencia de Madrid ha sido reducido á prision de nuevo el Sr. Monasterio, presunto autor del asesinato del teniente Sr. Alborni.

El jefe de Orden público Sr. Perez de Rivera, llevó á cabo esta comision delicada con el mayor acierto, y el presunto reo está ya en la carcel de hombres.

Pero es el caso que el Sr. Perez de Rivera ha tenido que hacer dimision de su cargo, porque, según se dice de público, el gobernador de Madrid le increpó severamente por no sabernos qué *tiquis miquis* relacionado con aquella comision.

De todas maneras, la dimision del Sr. Perez de Rivera es todo un rompe cabezas.

Porque no se puede concebir que el gobernador le increpara severamente por haber desempeñado á la perfeccion una comision importante y delicadísima, ocurriéndose preguntar:

—¿Si el gobernador ha obrado así, qué severidad habria reservado para el caso en que el Sr. Perez de Rivera se hubiera dejado escapar el reo?

En el conde de Xiquena, acusador implacable del señor Abascal, son estas pñias más señaladas....

Pero todos *semos frígilis*, como decia un liberal que habia roto tres costillas á otro.



Bufonada hecha por tres autores:

«Anuncio que con mucha gracia publica un periódico de Manresa:

«Se avisa á los herederos del difunto reverendo D. Ramon Coma, fallecido hace ya dos años, que dicho padre emitió anteayer su voto en el colegio de casa Vallés.»

«Es posible que la noticia de tal milagro promueva, andando el tiempo, el expediente de canonizacion del reverendo padre Coma.»

«Por hoy, lo que debiera promover es el expediente... de canonizacion de la mesa de aquel colegio electoral.»

Canonizar á la mesa no, porque seria poco. Pida *El Globo* la canonizacion del sistema, y bufonada completa.

†

Ha fallecido en Zaragoza el Sr. D. Mariano Sanchez Muñoz, baron de Escriche, conseqüente y probado tradicionalista, cuyos servicios á nuestra noble y santa causa no se borrarán jamás de nuestra memoria.

Reciba su distinguida familia nuestro sincero pésame, y unan á las nuestras sus oraciones nuestros amigos, para que el alma del finado goce la bienaventuranza inmortal.

R. I. P.

Se ha publicado en un cuadernito una *salve*, dedicada á Nuestra Señora de las Angustias, y parafraseada en quintillas, debida á las señoras doña Eduarda y doña Agustina Moreno. El trabajo ha merecido la aprobacion eclesiástica, y se expende á 30 céntimos de peseta, en casa de las autoras, calle de San Vicente Alta, núm. 22, 4.ª izquierda, y en las librerías católicas de los Sres. Tejado y Aguado.